Ud. Está accediendo a este documento a través de la Biblioteca Digital de Genealogía Familiar, que lo publica con autorización del autor o editor del mismo para ser leído por individuos que acceden a este sitio web.

Está prohibido su uso o reproducción (total o parcial) para cualquier uso comercial sin autorización específica del autor o editor, que retiene todos sus derechos sobre este documento.

Puede consultar otros documentos de interés histórico o genealógico en www.genealogiafamiliar.net

FERNANDO PELTZER SALTERAIN

ANTEPASADOS

DE LOS

PELTZER SALTERAIN

Síntesis de mis anteriores apuntes

dedicada a mis queridos hermanos y sus descendientes

ADROGUE — F. C. S.

AÑO 1933

PROLOGO

En un artículo aparecido en "La Nación" sin firma, y que conservo ya hace varios años titulado "Aristocracia y Nobleza", dice en su comienzo textualmente: "Grande es la diferencia que "hay entre Aristocracia y Nobleza. Aristocracia implica la pre- "sencia de sangre azul en las venas y la descendencia de un antiguo "linaje, mientras que para pertenecer a la Nobleza no se requiere "más que un título. Muchos aristócratas se enorgullecen tanto de "no tener epítetos en sus nombres que rechazarían con cierto des- "dén el ofrecimiento de un título recientemente creado. Por otro "lado, hay una infinidad de plebeyos que son príncipes, duques, "marqueses, condes y vizcondes".

Yo agregaré que muchos apellidos precedidos con el "de" no son siempre nobles, porque así me he instruído, sino que en muchos casos, el "de" significa procedencia de lugar, casa, etc. Así ocurre también con el "van" holandés, muy común, y con el "von" alemán. En la Alemania imperial bastaba llegar a ser general o almirante para ser concedido el "von", sin tener él mismo, carácter hereditario, sino únicamente personal o vitalicio.

El articulista sigue citando el ejemplo de cómo un sombrerero, un carnicero, un barbero, un zapatero remendón, y un peluquero, adquirieron diversos títulos de nobleza, en diversas épocas y en diversos países, diciendo a continuación: "Hay mucha confusión y "muchas equivocaciones a propósito del valor relativo de los títulos. "*Hasta en los países monárquicos de Europa* es a veces difícil hasta "comprender que un simple conde perteneciente a alguna de las "casas mediatizadas de Alemania, Austria o Bélgica, supera en "jerarquía a un marqués, a un príncipe, o a un duque de la nobleza "ordinaria".

Y así sigue, etc., etc.

Todo dicho artículo mucho tiene que ver con nuestras familias paterna y materna, pues se relaciona con sus respectivos orígenes aristocráticos, y todo lo que informa lo tenía yo sabido, pero lo cito aquí por vía de ilustración a mis lectores para el caso de ignorar lo que concierne a la aristocracia aparte de a la nobleza.

Se puede pues ser noble sin ser aristócrata, y a su vez aristócrata sin ser noble. Por ejemplo un burgués puede ser un aristócrata. No un burgués enriquecido recientemente, lo que se llama *nouveau riche* o *par venu*, pero sí un burgués de varias generaciones de refinamiento cultural, a veces de una por lo menos, pero en realidad lo es de verdad, cuando son muchas las generaciones de gente distinguida, y aún más cuando se desciende de estirpe de magistrados o patricios después de varios siglos.

Y agregaré que muchas familias hoy distinguidas, descienden después de una, dos o tres generaciones, de un origen humilde. Entonces nuestras familias Peltzer y Salterain tienen el derecho a no ser menos consideradas que aquellas respecto a distinción, pues sus abolengos varias veces secular les da dicho derecho. Y mucho más aún cuando como en este caso, los antepasados paternos y maternos, han sido dignos y honrados como los que más, lo cual es en mi concepto lo más aristocrático que puede tener una familia, o sea la aristocracia del espíritu, que está antes que la de la sangre.

No es pues un sentimiento de vanidad lo que me ha movido a escribir esta reseña, sino un sentimiento de justicia y de lealtad para con mis mayores, con el objeto de perpetuar su recuerdo entre sus descendientes.

Pido disculpa a mis lectores por mis errores de composición, pues he escrito al correr de la pluma, sin preocuparme sabiendo que escribo para la intimidad, a mis familiares y parientes, sin protocolo, por lo que espero indulgencia y a la vez comprensión de mi caso de parte de aquellos.

Muchos de los que hoy en el mundo llevan el apellido Peltzer, no pertenecen a ninguna de las tres familias patricias de este apellido, cuyo patriciado se remonta ya a varios siglos. Así lo afirma y lo comprueba el historiador H. F. Macco, en su obra alemana *Historia y Genealogía de las familias nobles y patricias de la Renania*, cuyo 3er. tomo está dedicado a dichas tres familias y muy

especialmente a la nuestra, pues casi el total de sus páginas se ocupá de ella. Y ello es debido a ser la más antigua y la que mayor papel histórico ha tenido de las tres.

Las tres familias no tienen ningún parentesco entre ellas. Todas son primitivamente oriundas de la Renania, desparramadas después por toda Alemania, otras naciones de Europa y ultramar, y se han dividido y subdividido cada una de ellas en distintas ramas.

Como muchos otros apellidos de Alemania como de todas las naciones, el apellido Peltzer en el transcurso de los siglos, en las tres familias patricias citadas, sufrió algunas adulteraciones en una o más letras, por errores de ortografía en las partidas de bautismo, matrimonio, defunción y otros documentos, o capricho personal de alguno que otro de sus miembros, pero son estas adulteraciones las menos numerosas, pues la mayoría de sus vástagos se firmaron y siguen firmándose en las tres familias, como fué su primitivo y originario apellido respectivamente, es decir: Peltzer con t y con z.

Cada una de las tres familias ha tenido su escudo de armas distinto.

Nuestra familia es oriunda de la antigua, célebre que fué libre e imperial ciudad de Aquisgrán, en alemán Aachen, y en francés Aix la Chapelle, que fué la Capital del primitivo imperio desde Carlomagno hasta Carlos V, siglo VIII hasta fines del XVI.

Después de la dinastía carlovingia en el siglo IX, los emperadores habitualmente no residían allí, pero iban a coronarse, o a presidir las dietas de los príncipes feudatarios y de los delegados de las Ciudades libres.

A nuestra familia pertenecen nuestro compatriota y amigo Dr. Enrique F. Peltzer y sus hermanos, hijos de Juan Alfredo Peltzer, natural de Hamburgo y de Isabel Schneidewind, natural de Córdoba, hija de alemanes, habiendo sido aquél primo en segundo grado de papá. Parientes más lejanos fueron los fundadores de la antigua firma Peltzer et Fils, hoy Peltzer & Cía., que son belgas, pero de nuestra misma familia.

En cambio no lo son los hijos del finado Juvenal Peltzer, notable abogado de Mercedes, de Buenos Aires, dos de los cuales son cadetes, y sus muchos parientes de Entre Ríos y su hermana viuda de Jaramillo Ortiz, de la Capital Federal. Tampoco lo fueron Roberto Peltzer que vivió en Buenos Aires hace más de 50 años, el

que se relacionó a varias familias de la alta sociedad porteña, fué introductor de drogas en sociedad con un tal Hammer, falleciendo más tarde en el Paraguay. y sus hermanos Armando y León en Bélgica. Nosotros suponíamos que eran parientes, pero investigaciones efectuadas minuciosamente por el historiador Macco, demuestran que aquello no era sino una hipótesis o suposición.

Los miembros más antiguos que se conocen de nuestra familia figuraron entre 1250 y 1320, pues debido a un gran incendio que provocaron las tropas de Luis XIV en 1656 al invadir Aquisgrán, se quemó el archivo histórico más antiguo de la Ciudad, en el que estaban los diplomas de los nobles y también noticias del feudalismo, por lo que no se ha podido saber noticias más antiguas de la familia.

Muchos de nuestros antepasados fueron magistrados como ser burgomaestres, regidores, altos funcionarios y hombres de ciencia de la ciudad a la que dieron los emperadores privilegios extraordinarios, aparte de ser libre como otras, pero sus privilegios se perdieron después de la reforma protestante en el siglo XVI a consecuencia de las guerras religiosas por las transformaciones políticas a que aquellas dieron lugar.

Un siglo antes en 1460 la familia Peltzer entroncó con la Kremer, igualmente patricia (no confundir con Kramer ni Kräemer) pues Margarita Peltzer hija y heredera de Sibrich Peltzer, muy conocido por sus riquezas, contrajo matrimonio con Jacob Kremer, hijo de Hermmann, regidor vitalicio, por lo que vienen a ser tan antepasados nuestros los Kremer como los Peltzer.

Jacob Kremer como todos los Kremer que ocupaban por ese entonces los puestos más altos de la ciudad, descendían de Godescalk Kremer, cuya actuación fué sobresaliente entre 1334 y 1353.

También Margarita heredó de su pariente Enrique Peltzer una propiedad.

Los hijos de Jacob y Margarita fueron cuatro, pero sólo dejaron descendencia dos, pues hubo una monja y un eclesiástico notable, que fué canónigo, doctor en teología, y rector de la afamada Universidad de Colonia, Matias Kremer llamado Peltzer.

Por ser tan afamado de riqueza el apellido Peltzer entonces, fué que a los hijos de Jacob y Margarita, los llamaban Peltzer en vez de Kremer, tanto que hasta en los documentos se les agregaba

después de Kremer, "llamado Peltzer" y los hijos de estos ya empezaron a firmarse sencillamente Peltzer, transformando el apellido paterno en el materno.

Parece ser que el apellido materno se extinguía con Margarita, lo cual contribuyó sin duda a la transformación o sustitución del paterno por el materno. Cualquiera de los dos casos aunque no ha sido muy común, no ha sido tampoco tan raro en siglos anteriores.

En los diplomas y otros documentos escritos en latín, Kremer y Peltzer fueron latinizados en Cremer o Cremerius — con c — y Pelletarius o Pellifex respectivamente.

Tres de nuestros antepasados representaron a la ciudad en la coronación de cuatro emperadores haciendo acto de presencia. Golescalk Kremer en la coronación de Carlos IV en 1346; Matías Peltzer en la de Carlos V dos siglos después, y el tercero Matías G. Peltzer en las de Leopoldo II y Francisco II en 1790 y 1792.

Carlos V en el siglo XVI fué el último emperador que se coronó en Aquisgrán después de todos los que lo hicieron desde Carlomagno en el siglo VIII. Sus sucesores lo hicieron en Francfort que era ciudad libre y desde entonces imperial también.

De esos tres antepasados nuestros citados, los dos primeros fueron directos y el tercero colateral, pues era primo lejano de nuestro bisabuelo.

En la edad media cuando y desde la emancipación de las ciudades y sobre todo en las que se declararon libres, aumentó notablemente la importancia del comercio y de la industria, y a la vez se elevó el concepto social de su dignidad, aristocratizándose, pues de su seno salieron a menudo sus gobernantes y patricios. Y esta aristocracia era mucho más culta y civilizada que la de los señores feudales (señores de horca y cuchillo). Esas ciudades contribuyeron mucho a la civilización y al progreso, sobre todo cuando se constituyeron en liga como fué la anseática (la Hansa) cuya flota mercante armada en guerra, fué la más poderosa de su tiempo, y la que contenía a los piratas en el mar y a los señores feudales en tierra, navegando por los ríos.

Libres fueron Aquisgrán, Francfort del Mein, Hamburgo, Bremen y Lübeck, y con muchas otras de Alemania y los Países Bajos, no libres, pero sí anseáticas. Desde fines del siglo XVII ya no quedan como anseáticos sino Hamburgo, Bremen y Lübeck.

De la Hansa salieron los célebres señores anséaticos, tan opulentos, suntuosos y sibaritas sobre todo para la mesa y los vinos, pues tuvieron durante siglos en sus manos la mejores mercancías del mundo en su época.

Varios miembros de nuestra familia se hicieron protestantes como tantos alemanes cuando la reforma, pero otros permanecieron católicos. Más de un protestante volvió al seno del catolicismo como lo habían sido sus más antiguos antepasados, antes de Lutero.

El burgomaestre Matías Peltzer, antepasado directo nuestro, que vivió 90 años y que como cité arriba representó a la ciudad libre en la coronación de Carlos V, se hizo protestante en 1575, y el mayor de sus tres hijos varones, Mateo, se estableció en Stolberg, cerca de Aquisgrán, como propietario de varios establecimientos industriales en cobre, metal muy difundido en esa región. Fué el ascendiente común de los bien acomodados Peltzer, propietarios de establecimientos industriales en cobre de esa ciudad que habitaron durante dos siglos, es decir hasta fines del siglo XVIII, en que empezaron a mudarse a otras ciudades de Alemania y de Bélgica.

Durante esos dos siglos nuestros antepasados entroncaron con familias oriundas primitivamente de Aquisgrán y a su vez patricias como la Peltzer.

Nuestro tatarabuelo Juan Peltzer se domicilió en Düsseldorf en 1798 abandonando a Stolberg con su señora y parte de sus hijos como ya lo había hecho su hijo mayor en 1787. Vivió de sus rentas durante diez años allí, y falleció a los 92 años (según nuestro abuelo) en 1808. Ya 8 años antes había fallecido su señora Enriqueta Fremerey en Stolberg en visita a parientes. Todavía antes, en 1781, aquel había enviado a tres de sus hijos varones a Hamburgo, para su educación comercial. Estos fueron: Isaac, Guillermo y Ferdinand, los cuales se establecieron allí como comerciantes separadamente y se casaron. Isaac no dejó descendencia masculina. Guillermo dejó algunos, siendo el bisabuelo del ya citado compatriota nuestro Enrique F. Peltzer y hermanos. Ferdinand fué nuestro bisabuelo. Tenía 17 años cuando llegó a Hamburgo con sus hermanos y más tarde fundó una casa comercial en grande escala.

Sin llegar a ser rico fué muy bien acomodado. Contrajo matrimonio en 1799, a los 35 años con Juana Carlota Cristina Kesten,

natural de Hanover de 26 años, hija del poco antes finado en Hamburgo, inspector mayor de la Aduana de Hanover, Augusto Enrique Kesten y de Dorotea Bibau, ambos de distinguidas familias de Hanover. Tuvieron dos hijos: el mayor Ferdinand, quien falleció de muy niño y muy poco antes de nacer el segundo que fué Guillermo, nuestro abuelo, quedando así como hijo único, y nació el 8 de Mayo de 1802. A los 12 años fué enviado a un Colegio de primer orden como pupilo, en Vechelde, cerca de Brunswick. A los 16 entró como empleado en la casa de su padre y a las 18 fué enviado por un año a Burdeos, a fin de ampliar sus conocimientos en el comercio de su ramo y en el francés. Entre los 19 y los 22 años, fué enviado sucesivamente a Riga, S. Petesburgo, Moscou y Londres, en misión comercial, pasando por último dos meses en Londres en diversiones. El 1º de Enero de 1826 fué nombrado socio de su padre y el 25 de Mayo del mismo año contrajo matrimonio con Isabel Wachter, hija del Cónsul holandés en Hamburgo, Jorge Enrique Wachter y de Cornelia Lorentzen, natural de Hamburgo. Nuestro abuelo tenía 24 años y nuestra abuela Isabel, apenas 20 años, pues había nacido el 6 de Julio de 1806. Los antepasados Wachter como los Lorentzen habían sido grandes señores anseáticos de Holanda y Hamburgo respectivamente.

En 1827, el 2 de Septiembre, falleció nuestro bisabuelo Wachter, y en 1828, el 8 de Mayo, nuestro bisabuelo Peltzer, a los 64 años, el mismo día que su único hijo cumplía 26 años, motivo por el que éste jamás permitió que le festejaran sus cumpleaños desde entonces. Nuestra abuelita Isabel tuvo varios hermanos. El mayor Jorge Enrique sucedió a la muerte de su padre en el Consulado holandés a éste. Era casado y sus hijos fallecieron jóvenes, fué el padrino de bautismo de papá. Las hermanas fueron Matilde, la que vivía en París con su marido Caudére, y otra cuyo nombre no recuerdo, casada con Gleichmann, los que tuvieron un hijo y una hija.

Los hermanos de papá y éste nacieron en el siguiente orden:

En 1829, el 14 de Junio, nació un niño quién falleció a los 14 días.

En 1830, el 26 de Octubre, nació Henriette.

En 1831, el 28 de Noviembre, nació Isabelita.

En 1832, el 1º de Septiembre, nació un varón fallecido.

En 1838, el 2 de Septiembre, nació Ferdinand.

En 1842, el 11 de Octubre, nació Marta.

En 1846, el 19 de Mayo, nació Jorge Enrique, nuestro padre.

En 1838, el 21 de Diciembre, falleció de uremia la segunda hermana de papá, Isabelita, a los 7 años.

En 1852, en Mayo, a los 21 años y medio se casó nuestra tía Henriette con Pieter de Bie, natural de Rotterdam, quien fué socio de nuestro abuelo. Tuvieron una hija y un hijo, Isabel y Pieter, los cuales se llevaban 16 años de diferencia, ambos se casaron.

En 1857, el 17 de Enero, falleció nuestra bisabuela Peltzer, nacida Kesten, a los 82 años y medio.

En 1858, el 18 de Mayo, falleció nuestra bisabuela Wachter, nacida Lorentzen, de pleuresía, a los casi 78 años. Se había casado en 1799, a los 19 años.

En 1864, el 9 de Abril, contrajo matrimonio nuestro tío Ferdinand a los 25 años con Helene Schmidt, hija del Juez Eduardo Schmidt y de Ida Hinsch. Tuvieron dos hijos y dos hijas, una de las cuales falleció de niña. Todos los demás se casaron y tienen descendencia.

También en 1864, el 2 de Agosto, falleció nuestro abuelo después de dos años de enfermedad, anemia cerebral, sobrevenida a causa de sus preocupaciones y pundonoroso carácter por la mala marcha de sus negocios. El fué miembro ad-honorem de la Cámara de la famosa Bolsa de Hamburgo y también ad-honorem perteneció al comité de los ancianos, cuerpo consultivo éste dentro de la cámara de representantes, y que en común con ella, ejercían el Poder Legislativo en la República hamburguesa, compuesta de la ciudad y un pequeño territorio adjunto y dependiente.

Dicho cargo era vitalicio, y fué suprimido ese comité ya hace muchos años al democratizarse la constitución hamburguesa.

En 1866 se casó tía Marta, a los 24 años, con Federico Luce, natural de Bremen y establecido en Hamburgo. Era viudo de Dolores Errazu, natural de Venezuela y padre de cinco hijos. Con tía Marta fueron padres de dos, el mayor Hans, médico distinguido, dejó descendencia, y la menor Dolores, es soltera.

En 1871 falleció nuestro tío Pieter de Bie y en 1872 nuestro tío Federico Luce.

En 1873, el 16 de Octubre, falleció nuestra tía Enriqueta de Bie, nacida Peltzer, de pulmonía.

En 1883, el 21 de Febrero, falleció nuestra muy bondadosa abuelita Isabel, nacida Wachter, a los 76 años y medio, también de pulmonía.

En 1903, el 16 de Enero, falleció a los 64 años y estando yo en Hamburgo, nuestro tío Ferdinand. El mismo entró muy jovencito en la conocida casa bancaria de los hermanos Schröeder, donde fué escalando todos los puestos relativamente pronto hasta ser socio de la misma y el alma del negocio durante muchos años y hasta su muerte. Perteneció a muchos directorios de empresas y compañías. Fué como su padre ad-honorem miembro de la Cámara de la Bolsa y también de la Cámara de Representantes del Gobierno de la República Hamburguesa. Se le ofreció dos veces hacerlo senador vitalicio, pero por motivos particulares que conozco, declinó las dos veces.

La emperatriz, viuda de Federico, madre del ex Kaiser, le envió los retratos de éste y su hermano Enrique, cuando eran jovencitos, con una carta autógrafa que leí en mi estada en Hamburgo con toda casualidad y sin que tío Ferdinand con su modestia tradicional me la mostrase, en cuya carta la emperatriz agradecía lo bien que había desempeñado el cargo de llevar por toda la ciudad y haber mostrado todo lo digno de verse en la misma, a sus dos hijos, en su visita de incógnito riguroso, papel que el gobierno de Hamburgo pidió a tío Ferdinand que lo desempeñase y que aquél aceptó con gusto. Tío Ferdinand fué el prototipo del verdadero aristócrata, por su sencillez y espléndida figura.

En 1908 el 26 de Noviembre y a los 66 años falleció, creo que de peritonitis, nuestra tía Marta Luce, nacida Peltzer.

En 1914 falleció tía Elena Peltzer, nacida Schmidt.

Yo, que por los documentos que he leído, lo que de viva voz he oído, y lo que personalmente he visto, estoy tan bien compenetrado de las bellas prendas morales, sociales, e intelectuales, de nuestros cuatro bisabuelos Peltzer y Wachter, de nuestros abuelos y tíos carnales, omito detallar a dichas prendas, pues no sería propio en esta síntesis. Sólo voy a concretar a dichas prendas en una sola frase: Fueron todos ellos, sin excepción, hombres y mujeres de bien, en el verdadero sentido de la palabra; nadie fué vulgar en

su cultura y en su tipo, y nadie fué de mediocre inteligencia. Y en todo ésto consiste la verdadera aristocracia, es decir, la del espíritu, si es que no existiese además la del abolengo por añadidura.

Nuestros primos hermanos Peltzer fueron: Guillermo, Olga, y Rodolfo, siendo Guillermo el único sobreviviente hasta este año de 1933. Todos fueron casados y han dejado descendencia.

Nuestros primos políticos han sido Enriqueta, Guillermo y Federico, ambos mellizos, Luis y Hermann Luce. Estos eran mayores que sus medio hermanos Hans y Dolores Luce.

Enriqueta, Luis y Hermann fueron solteros y Federico casado pero sin descendencia. Guillermo es el único sobreviviente y vive con su señora, hijos y nietos en Porto Alegre.

En 1846, el 19 de Mayo, como hemos visto, nació a las 10 de la noche nuestro padre Jorge Enrique, siendo el menor de sus hermanos. Muy joven fué empleado en el comercio. Tenía 18 años cuando falleció su padre. En 1866, a los 19 años y medio dejó el hogar de su querida madre para ausentarse a Londres y Glasgow, donde le estaba destinado un puesto en una casa de comercio. Después de casi dos años regresó a Hamburgo para volver a embarcarse a principios de 1868 a los 21 años y medio, para el Río de la Plata, pasando por Londres y Liverpool primero, llegando a Montevideo en Febrero del mismo año, donde ocupó el puesto de cajero primero y después de gerente de la casa comercial de su pariente Gustavo Peltzer, que era introductor de mercaderías varias, especialmente de vinos, licores y cigarros, agua de colonia, etc., y en otro edificio tenía un bazar dependiente.

En 1871, el 11 de Septiembre, conoció a mamá en el casamiento seguido de baile de una hija de la viuda del inglés Harley, y en 1872, el 4 de Marzo se comprometió oficialmente con la misma.

La casa comercial prosperaba mucho, pero de pronto hubo una defraudación en la misma, cometida por un tal Richard y un tal Enrique Prins, los cuales huyeron a Norte América y al Brasil respectivamente. Esta defraudación tuvo lugar en ausencia del patrón de la casa Gustavo Peltzer que estaba de viaje por Europa, y al regresar tuvo papá que ausentarse con las miras de reparar el daño, pero todo fué inútil en sus gestiones en Hamburgo, de donde regresó llegando el 23 de Abril de 1873 a los casi 27 años de edad. La quiebra fué declarada judicialmente como casual. Papá tuvo

que postergar su casamiento aún por cuatro años y cuatro meses. Se estableció como corredor de Bolsa, pero muy poco bien le fué a causa de la mala situación de la plaza por las continuas revoluciones, así que resolvió venirse a Buenos Aires, donde ya había estado de paso otras veces desde 1868, embarcándose el 14 de Abril de 1875 y se estableció como corredor marítimo de veleros. Fué socio de la Bolsa hasta su muerte, y frecuentaba aquélla todos los días.

Papá y mamá se casaron en la Iglesia de las Catalinas con 31 y casi 25 años respectivamente el 16 de Agosto de 1877, a las 10 de la mañana después de haberse venido aquélla con abuelita Elisa y tía Enriqueta aún soltera a vivir aquí y también después del fa-

Ya antes, en Montevideo, papá abjuró del protestantismo y se llecimiento de abuelito Patricio en Montevideo el 8 de Abril de 1876. convirtió al catolicismo, que fué la religión de sus primitivos antepasados, varios siglos atrás.

Todos los años veraneamos, en la Estancia de Acebal, dos veces, en San Martín, una vez y en los Pocitos una vez, y durante seis años seguidos en la Quinta de Ochoa, del Paso de Burgos, menos el verano de 1888 a 1889, que no salimos a veranear. Nos vinimos a vivir a Adrogué el 9 de Octubre de 1889, con abuelita Elisa y tío Patricio, que llegó días después, de su viaje por Europa.

En 1903, el 7 de Agosto, a la 1 de la mañana, estando ausentes Jorge en el Canadá y yo en Hamburgo, falleció papá después de muy breve enfermedad la qué fué gripe, ataque urémico, o angina al pecho, sobreviniéndole un síncope cardíaco al final.

No obstante su gran corazón era por deber severo en la educación de sus hijos, sin excluir un alto espíritu de justicia en eso como en todo, y una gran sensatez de criterio en todo y para todo. Fué el prototipo acabado del hombre de bien en el verdadero sentido de la palabra.

La falta de descanso durante largos años y las preocupaciones por la cada vez peor marcha de sus negocios, debilitaron mucho su sistema nervioso y contribuyeron a que la enfermedad hiciera más fácilmente presa de su organismo.

Si a sus bellas prendas morales, agregamos su linda figura y la alta distinción d esu porte y modales, hacen que a mi indecible cariño por él, sienta a la vez una profunda veneración cada vez que mi mente lo recuerda.

Tuvo cierta relación con Sarmiento, Bernardo de Irigoyen y Pellegrini. También con varias otras personas colocadas altamente en la sociedad. Gozó de gran prestigio a pesar de su retirada vida social, a causa de su modesta situación pecuniaria. No son, ni han sido muy frecuentes esta clase de hombres en ese conjunto de condiciones, en cualquier país de la tierra.

Nuestra mamá nació el 7 de Septiembre de 1852, a las 8 y media de la noche, y media hora antes que su mellizo Patricio, aunque siempre los festejaron el día 8, día de la Natividad de la Santísima Virgen. Nació como todos sus hermanos mayores en una casa en la calle Rivadavia casi al lado de la que fué de Ochoa, primitivamente y antes de que esta familia se trasladase a la calle Reconquista, donde está hoy el Banco Francés. La casa de nacimiento de mamá quedaba sobre la vereda que da a los fondos de San Miguel. Ya a los dos meses la llevaron a veranear a la quinta de Ochoa, en el Paso de Burgos, hoy Valentín Alsina. A los 11 meses, en Agosto de 1853 fué llevada con sus hermanos a Montevideo, donde se radicaron sus padres aunque mamá venía a menudo a pasar temporadas a Buenos Aires, lo mismo que los suyos, a visitar a tíos y después también a su hermana mayor Angela, casada con Ochoa, su medio tío, e hijo del dueño de la nombrada quinta, donde veraneaba él mismo y su familia, entre los que se contaba mamá, pues la señora de aquél, Genara Moyano, era la abuelita materna de mamá, viuda de Rambaud y casada en segundas nupcias con Enrique Ochoa.

En 1865, prefirió por cariño y especie de admiración por su tía Leonor Rambaud de Udaeta, pasar el verano en su casa en la Ciudad, donde en invierno solía hacerlo, casa que quedaba en los altos de donde estaba entonces el Club del Progreso, esquina de Perú y Victoria y al lado de lo de su media tía Emilia Ochoa de Acebal, también su madrina. A los trece años, después de haber cursado en varios colegios de Montevideo y poseyendo ya completamente el francés, siguió dando lecciones de piano, bordado y pintura, cosas en las que se distinguió mucho. Su carácter sincero y su ingénita buena fe, su gran bondad para con todos, traducida en su indulgencia, hicieron que tuviese una gran afinidad de carácter con su marido tan íntegro. Aunque en apariencia, y a los ojos de los pocos perspicases, mamá pueda parecer poco enérgica, lo ha

sido y aún a sus años lo es como la que más, cuando se trata de un deber de cristiana de verdad como lo es, en las grandes ocasiones de la vida, que es cuando muchas con mayor apariencia que ella, hubieran flaqueado y mostrado no estar a la altura de la misión que Dios les brindó.

Su jovialidad al igual de las de sus finadas hermanas Angela y Enriqueta, no obstante los grandes golpes sufridos en su vida, la hicieron reaccionar de la natural tristeza y dolor, y demuestra un alma eminentemente evangélica, sino lo demostrasen ya sus otras virtudes. Unido todo esto a su chic y fineza naturales, y sin necesidad de muchos atavíos hacen de ella una linda y distinguida figurita, que no necesita ni necesitó nunca tener para ello una elevada estatura. ¡Quiera Dios conservárnosla por muchos años todavía, para llenar la gran falta que nos hace, y sobre todo a mí!...

Su padre fué Patricio de Salterain, natural de Salinas, cerca de San Sebastián, en Guipuzcoa. Era vástago de una antigua familia de "hijos - dalgos y nobles", como lo dicen y atestiguan los documentos legalizados que he leído y que acompañan al árbol genealógico de la familia de Salterain, la cual era oriunda de la casa y solar de Salterán que existía en 1490 y hasta 1587 en la Universidad de Zumárraga, la cual fué después establecida en 1587 en Salinas, la que fué demolida después de 1889, en que la visitó nuestro tío Patricio, quien conoció a su primo Lorenzo que era el señor de la casa entonces, la cual tenía en su frontal el escudo de la familia en piedra, y a su alrededor los históricas cadenas, que simbolizaban el haber pernoctado en la casa los reyes.

La mamá de mamá fué Elisa Rambaud, nacida incidentalmente en San Nicolás de los Arroyos, en viaje a Corrientes, ciudad en que vivió con sus padres hasta los 6 años de edad y con sus hermanas menores Leonor y Josefina, es decir hasta 1831, pues había nacido el 29 de Octubre de 1824, viniéndose en aquella fecha todos a Buenos Aires.

Abuelita Elisa era hija del distinguido francés José Joaquín Rambaud, natural de Joigny en la Borgoña, cuyos antepasados habían sido bien acomodados bodegueros de allí, aunque su mamá que llegó a una avanzada edad, Isabel Desideria Rambaud, nacida Roche, residió en sus últimos años en San Juan de Luz. Nuestro bisabuelo Rambaud fué alférez de navío de la "Sapho", de la es-

cuadra de Napoleón I, y a la caída de éste abandonó su carrera y se vino al Río de la Plata aún muy joven, conoció y se casó con Genara Moyano y Anabia, natural de Tucumán y de paso en Buenos Aires, la que vino con su mamá a cobrar una deuda del gobierno para con su finado padre el patricio tucumano Pedro Nolasco Moyano, a quien le pertenecieron grandes extensiones de campo, entre ellos los Lules, lo que lo hizo poseedor de una gran fortuna, la que ya a su muerte fué extinguéndose poco a poco, y de ahí es que viniese su viuda y alguno de sus hijos aquí. Moyano había nacido en Mendoza, pero vivió desde niño o muy jovencito en Tucumán. Era hijo de andaluces, lo mismo que su cónyuge Atanasia, venidos a la Argentina en el siglo XVIII, durante el coloniaje. Nuestros bisabuelos Rambaud y Genara Moyano se casaron en la Iglesia de la Piedad, el año 1821. Rambaud vino a América atraído por el grupo de franceses, sus amigos, que en parte había contratado Rivadavia por su preparación y cultura. Aquél se estableció en Corrientes como consignatario de productos del país, siendo corresponsal de la conocida casa Regúnaga de Buenos Aires. Sus conocimientos en química hicieron que estableciese una farmacia anexa a su casa de consignación, que regenteaba él mismo, haciendo las veces de médico. Falleció el 2 de Agosto de 1831 de tisis galopante, en Buenos Aires en la casa de Regúnaga. Más adelante, nuestra bisabuela Genara, que había nacido el 19 de Septiembre de 1806, fué muy requerida para casarse por Enrique Ochoa (padre) en aquel entonces cajero de Regúnaga, lo cual consiguió aquél hacerlo con Genara en segundas nupcias, y tuvieron descendencia de varones y mujeres, los que fueron medio hermanos de las tres Rambaud citadas.

Siendo abuelito Patricio el menor de sus hermanos todos, que fueron nueve, de los que murieron varios, quedando con seguridad tres varones y una niña, que fueron Lorenzo, Plácido y Patricio, nuestro abuelo. Este perdió a sus padres siendo muy niño, y lo educó y dirigió su hermano Plácido, establecido en Vitoria. Estudió para sacerdote, pero no teniendo vocación, aunque era muy religioso, se resolvió a venirse a Buenos Aires, acompañado por su hermana mayor Isidora, más tarde casada con Arámburo. El tenía 17 años cuando emprendió el viaje vía Burdeos, en el mejor barco de entonces, llamado "José". Un señor Letamendi, de aquí,

amigo de la familia Salterain y casado con una Segurola, hermana del canónigo y famoso médico, estando de paso en Guipuzcúa lo animó mucho a nuestro abuelito para emprender el viaje, lo que hizo no sin munirse de buenas recomendaciones antes, para la familia de Ezcurra y la de Alzaga, entre otras, con las cuales tenía cierto parentesco, pero no presentó la última, pues coincidió con el conocido crimen de Alvarez en el que estaba complicado un Alzaga, y abuelito Patricio tuvo a menos entonces el presentarse a dicha famiila. En cambio estrechó gran amistad con la de Ezcurra.

Nuestros abuelitos maternos se casaron en la Catedral, el 9 de Abril de 1842, teniendo aquél 30 años y aquélla 17. Aquél nació el 17 de Marzo de 1812.

Sus hijos nacieron en el siguiente orden: Angela, Germán, Enrique Alberto, Elisa que es nuestra mamá y Patricio su mellizo, Enriqueta, Joaquín, Alfonso e Isabelita; nacieron todos hasta mamá y Patricio inclusives en Buenos Aires, y el resto en Montevideo. Isabelita falleció de muy niña y todos los demás se casaron y tuvieron descendencia menos Germán y Patricio que fueron solteros.

Angela con su medio tío Enrique Ochoa (hijo). Enrique Alberto con Ana Sáenz Valiente. Enriqueta con Manuel Lessa de Montevideo, aunque nacido en Córdoba incidentalmente. Joaquín con Manuela de Herrera de Montevideo. Alfonso con Clara Balparda, de Montevideo.

Las hermanas de abuelita, Leonor y Josefina Rambaud se casaron con Raimundo de Udaeta con el que vivió muchos años en Europa, viniéndose en 1904 a Buenos Aires, después del fallecimiento de aquél, y con Andrés Gonçalves Lara respectivamente.

Las medio hermanas de abuelita Elisa, Emilia y Catalina Ochoa, se casaron con Juan Acebal y con Samuel Insiarte respectivamente.

Los hijos de papá y mamá nacimos en el siguiente orden: En 1878, el 24 de Mayo, nació Jorge. En 1879, el 16 de Octubre, nací yo, Fernando. En 1881, el 2 de Abril, nació Leonor. En 1883, el 28 de Abril, nació Isabel. En 1886, el 8 de Agosto, nació Elisa. En 1888, el 1º de Julio, nació Federico. En 1892, el 10 de Noviembre, nació Carlos, y en 1895, el 21 de Agosto, nació Eduardo.

En 1881 falleció, el 9 de Diciembre, Leonor, a los 8 meses,

de menengitis. En 1892, el 20 de Noviembre, falleció Elisa, a los 6 años, de uremia.

En 1930, el 4 de Julio, falleció como sabemos, después de 11 años de enfermedad, de eczema general que terminó en consunción, nuestro pobrecito hermano Jorge. Fué digno descendiente de sus mayores paternos y maternos en su hombría de bien que estimé altamente, y que he llegado a venerar después de haber sido testigo de su admirable y heroica resignación cristiana, durante sus once años de sufrimientos, y de su posesión de ciertas virtudes verdaderamente evangélicas, como ser: su casto celibato, su indulgente bondad para con el prójimo, su espíritu de conciliación y a la vez de abnegación para los demás. Sólo deploro que en estas dos últimas excelentes condiciones de carácter, se excedió al tratarse de determinadas personas lo que redundó siempre en su propio perjuicio. Pero el error es humano...

Jorge fué un erudito por lo mucho que había leído. Estudió dos años derecho, abandonándolo por motivos de salud. Estuvo un tiempo con papá en su oficina y después 4 años en el Canadá, donde se recibió de ingeniero agrónomo. Regresó el 7 de Noviembre de 1904. Fué un tiempo director de la Escuela Agrícola de Santa Catalina y después se dedicó a las tareas rurales asociado a los hermanos Sánchez de Bustamante, sucesivamente en Ferrari, M. J. García y Rivas. Ultimamente fué en "El Fuertecito", Provincia de Córdoba, pero debido a su enfermedad no se ocupó en las tareas rurales en los últimos años, habiéndolo hecho intensamente antes. Fué en un tiempo Profesor de inglés en el Colegio Nacional de Adrogué.

Ustedes, mis hermanos, se casaron en el siguiente orden: Isabel, con el Ingeniero Ricardo Sánchez de Bustamante, natural de Jujuy, el 29 de Noviembre de 1913, en la iglesia de Adrogué, y tienen un solo hijo que se llama Jorge Delfín.

Federico, con Dora Sciurano, el 1º de Octubre de 1921, en San Nicolás, en la Capital. Tienen un solo hijo llamado Jorge Federico Marcelo, nacido el 13 de Abril de 1924.

Carlos, con Delfina Cusani, el 15 de Noviembre de 1922, en la iglesia de Adrogué y tienen las siguientes hijas: Elisita, nacida el 9 de Enero de 1924; Delfinita, nacida el 7 de Junio de 1925; Leonorcita, el 23 de Agosto de 1929; Martita, el 15 de Febrero de 1932.

Eduardo, se casó con Susana Bretón Lahitte, en la iglesia de las Victorias, en Buenos Aires, el 6 de Junio de 1931 y tienen un solo hijo que nació el 11 de Julio de 1933, que se llama Eduardito.

En 1932, el 2 de Julio, a los casi 53 años de edad me acogí a los beneficios de una modesta jubilación, después de haber trabajado durante casi 33 años, desde la edad de 17 años.

Antes de ausentarme para Hamburgo, sucesivamente en el escritorio de papá, en el escritorio de la fundición de hierro de Miguel Lanús, después de nuevo con papá, y por último en el Banco Alemán cuatro años y medio. Me embarqué para Hamburgo el 26 de Octubre de 1902 y durante mi estada allí trabajé en la firma H. C. Bock y a mi vuelta a Buenos Aires a principios de Octubre de 1903 una temporada en la Compañía Forestal del Chaco y después cerca de 16 años en el Banco Español y 10 años en el Banco Hipotecario Nacional. En la mayoría de mis años bancarios no quise salir de vacaciones a las que tenía derecho. Mi trabajo fué siempre más bien intenso que moderado, pero sobre todo en los últimos años del Banco Español, que fué enormemente intenso, y además muy rígida la disciplina a consecuencia de lo cual mi salud se resintió, afectando a mis intereses pecuniarios, mis frecuentes comidas fuera de mi casa en servicio del Banco, y mis temporadas en los hoteles cuando las huelgas ferroviarias.

Invito a todos Vds., mis hermanos, a añadir algo a ésta mi síntesis, cada uno separadamente sobre sí mismo y sobre sus respectivas señoras e hijos, conforme vaya corriendo el tiempo y los sucesos familiares acaezcan, así completarán mi síntesis para sus descendientes.

Como hemos visto, Aquisgrán perdió sus privilegios e importancia política e histórica después de las guerras religiosas a fines del siglo XVI, y a consecuencia de ello nuestros antepasados vinieron a menos en su rol histórico, pues no es lo mismo ser magistrado de una ciudad libre, que era considerado como un estado federal y soberano dentro del imperio, que serlo de una ciudad no libre. Y mucho más cuanto que Aquisgrán era además la Capital Federal.

Pero no obstante, nadie nos puede negar ni quitar el abolengo, que se mantiene incólume en su derecho, aunque ignorado por todos fuera de nosotros, sobre todo en lo que concierne a su antigüedad, aquí difícilmente igualada y menos superada. Sobre todo es aún

más difícil el comprobar la autenticidad de otro abolengo, aquí, más antiguo.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

Las otras dos familias patricias Peltzer, fuera de la nuestra, fueron oriundas primitivamente de Burtscheid y Eupen respectivamente, ciudades cercanas a Aquisgrán. Al establecerse en ésta, en varias épocas, algunos de sus respectivos vástagos, no se emparentaron con nuestra familia ni entre ellas tampoco. Esto ha ocurrido y ocurre frecuentemente con muchas familias aún distinguidas, no sólo en Alemania sino en cualquier país, es decir, que tienen el mismo apellido sin tener parentesco.

Una de las ramas de nuestra familia entroncó con la nobleza española en 1702 y fué elevada a la alemana en 1766, la von Pelser Berensberg. Es decir, que a su ya entonces aristocrático abolengo patricio, añadió el nobiliario "von" que no añade nada a su aristocracia de sangre o de antiguo linaje.

La transformación del apellido en Pelser se llevó a cabo a mediados del siglo XVIII debido a que en el ducado de Limburgo, que es donde este rama poseía sus principales propiedades, era dominante la pronunciación suave con la - *s* - y no dura como con - *t* - y con - *z* -, y así se escribió tal como se pronunciaba. Esta rama fué católica siempre, y con la rama nuestra Peltzer mudada a Stolberg, como hemos visto, y la Pelzer sin - *t* - de juristas de Aquisgrán, son las tres grandes ramas de nuestra familia subdivididas después cada una de ellas.

Nuestra tatarabuela materna, Atanasia Anabia de Moyano, falleció en Buenos Aires, poco después de haberse ausentado su hija Genara con su marido Rambaud, a raíz de su casamiento, a Corrientes. Los demás hijos de aquélla volvieron a Tucumán, su provincia. Cuatro hermanas de Genara se casaron: Con Bertrés, con Doyenard, con Camet y con García. Este último no tuvo descendencia. Los demás fueron franceses como Rambaud, y sus descendientes se han esparcido por la República. Bertres, delineó el Cementerio de la Recoleta. Los hermanos varones de Genara fueron Dionisio y Francisco.

La fortuna de los Moyano en Tucumán, que era cuantiosa, se perdió debido a la desidia del hermano Dionisio, quien era de carácter muy débil y se dejó dominar por su señora Delfina Albuernez, la cual, según llegó a oídos míos, por bocas extrañas de parientes, tenía un carácter mercantilista y utilitario, la que hizo y deshizo a su antojo de todo lo que perteneció a la familia Moyano, mucho más cuanto que los papeles habían desaparecido. Nuestra bisabuela Genara siempre se lamentó mucho de ello hasta en sus últimos años, al ver a tantos de sus descendientes venidos a menos pecuniariamente. Su segundo marido Enrique Ochoa (padre) llegó a tener una gran fortuna en Buenos Aires, pues además de ser él, patrón de la casa mayorista más fuerte, poseía un saladero y la estancia La Segunda en Monasterio, antes de que pasara a Acebal años más tarde, después de su muerte, acaecida en 1867. Nuestra bisabuela Genara falleció el 10 de Agosto de 1884, yo iba a cumplir cinco años y me acuerdo perfectamente de su simpática persona. Todos nuestros antepasados en el Río de la Plata estuvieron en su época, relacionados con muchas familias de lo mejor de varias provincias, de aquí, y de Montevideo (Ver mis anteriores apuntes).

Nuestra abuelita Elisa, falleció de bronquitis, aquí, en su casa quinta, el 30 de Mayo de 1923, a los 98 años, 7 meses y 1 día, pues nació el 29 de Octubre de 1824, habiendo sobrevivido a su finado marido 47 años y casi dos meses, pues aquél falleció en Montevideo el 8 de Abril de 1876, a los 64 años y 22 días.

Ambos poseyeron prendas morales e intelectuales dignas de alta estima y que por suerte transmitieron a todos sus hijos e hijas repartidas más o menos proporcionalmente.

Después de haber sido empleado en lo de Cueto que era una de las mejores tiendas de Buenos Aires, que en aquel entonces, como escribe Mansilla y además lo tengo oído muchas veces a personas de aquella generación, era un timbre de distinción ser empleado de tienda, cosa que fueron muchos jóvenes de lo mejor de Buenos Aires, entre ellos el mismo Rozas, después de eso dije, fué corredor de Bolsa, ocupación que ganaba bastante, pero a instancias de Ochoa (padre), resolvió irse a Montevideo con su familia representando allí a la casa de Ochoa. Le fué muy bien de negocios, menos en sus últimos años, en que debido a la mala situación de la casa de Ochoa aquí, repercutió en la suya en Mon-

tevideo. El, por un tiempo salvó la situación con su buen nombre, pues como estaba de por medio su querida hija Angela, casada aquí con Enrique Ochoa (hijo) al frente entonces de la casa, por muerte de su padre, no tuvo valor para no seguir sosteniendo a Ochoa. Falleció de anemia cerebral, adquirida por las preocupaciones de esa situación, enfermedad que padeció dos años. Fué comendador de la orden de Isabel la Católica.

Nuestra tía abuela Leonor Rambaud de Udaeta falleció aquí, en su casa quinta, comprada hacía muchos años a su sobrina y compañera Angela Salterain de Ochoa, el 25 de Julio de 1926, a los 98 años, 9 meses y 21 días, después que aquélla, en más de cuatro años. No tuvo descendencia.

Nuestra tía abuela Pepa Rambaud de Lara, falleció en Buenos Aires, en casa de su yerno, el distinguido médico Luis F. Vila, el 9 de Abril de 1928, a los 99 años y 8 días. Las tres hermanas fueron tres ejemplares de longevidad, de virtud y distinción.

La única sobreviviente de sus tres hijos varones sin descendencia, es su hija Catalina, casada con el citado médico, los cuales tienen varios hijos, hijas y nietos. Los hermanos de Catalina fueron mayores que ella, siendo los siguientes: Manuel, fallecido de niño, José casado con Delia Somellera, y Florencio.

Nuestro bisabuelo Rambaud falleció a los 34 años y como su suegra Atanasia Anabia de Moyano fueron enterrados, según tengo entendido, en el sepulcro que fué de la familia de Regúnaga, pero no sé por qué motivos, pues no los recuerdo, los restos de ambos fueron depositados en el Osario más tarde, con gran pena de nuestra bisabuela Genara y sus hijas, las tres Rambaud.

Raimundo de Udaeta, marido de nuestra tía abuela Leonor, era alavés y un buen financista, a quien consultaron algunos personajes en Europa, entre ellos Pellegrini en viaje por allí. Sus restos descansan en la Recoleta, habiéndolos hecho trasladar de Europa tía Leonor, después de su venida con tía Angela.

Félix de Udaeta fué hermano mayor de aquél, quien falleció mucho antes y era casado con Josefa Urquiola, de Madrid, la que fundó con Constanza Ramos Mejía de Bunge la Sociedad Damas de Caridad, en Buenos Aires.

Andrés G. Lara, marido de nuestra tía abuela Pepa Rambaud, era portugués y de una distinguida familia. Fué comerciante y fa-

lleció allá por el año 1870, más o menos, estando de viaje con su hijo Florencio, muy joven entonces, en Río IV, Córdoba.

Nuestra abuelita Elisa tuvo una hermana más entre ella y Leonor, la que se llamó Emilia y falleció en Corrientes, a los 40 días.

El padrastro de las Rambaud, Enrique Ochoa (padre) era alavés, pero fué llevado o enviado a Madrid ya a los 12 años, donde fué dirigido y protegido por Antolín Udaeta, hermano mucho mayor de Raimundo y banquero allí.

Ochoa vino muy joven y después de haber trabajado en lo de Regúnaga, lo hizo por su cuenta y llegó a ser rico y dadivoso. Su casa fué suntuosa lo mismo que la clase de vida que dió a su familia. Los Ochoa, medio hermanos de las Rambaud, no obstante haber nacido después de ellas, fallecieron todos antes.

Enrique, que fué medio tío abuelo nuestro y a la vez tío político, por haberse casado con nuestra tía carnal Angela de Salterain, falleció aquí en su casa quinta el 21 de Abril de 1895. Tienen descendencia. Emilia Ochoa de Acebal, falleció el 27 de Abril de 1907, aquí en su casa quinta. Fué madrina de mamá y muy cariñosa siempre con ella y con papá, por lo que éstos le guardaron ley siempre también. Catalina Ochoa de Insiarte falleció en 1905 ó 1906, en Buenos Aires. Ernesto Ochoa falleció en el Tandil, de una grave dolencia, más o menos por los años 1880 ó 1881. Gregorio Ochoa falleció aquí en 1904 ó 1905. Estos dos últimos fueron solteros.

Juan Acebal, marido de Emilia Ochoa, era natural de Castro Urdiales en Santander, y todavía era un niño cuando llegó a Buenos Aires. Si es que no me equivoco, de muy joven trabajó en lo de Ochoa su futuro suegro, y más tarde se estableció como consignatario, llegando a ser rico. Tienen descendencia.

Samuel Insiarte, marido de Catalina Ochoa, era argentino y tuvo una bien acomodada posición. Tienen descendencia.

Los hermanos de mamá fallecieron como sigue:

Angela viuda de Ochoa, el 28 de Junio de 1921, de gripe, a los casi 75 años, en la casa quinta de su tía Leonor viuda de Udaeta, aquí. Tiene descendencia. Germán, falleció en Buenos Aires, el 19 de Junio de 1870 a los 22 años y medio de peritonitis o tumor. Fué agrimensor y trabajó también en lo de Ochoa, siendo a pesar

de su edad, la mano derecha de Enrique Ochoa, su medio tío y cuñado a la vez.

Enrique Alberto, falleció en Buenos Aires el 15 de Mayo de 1918, a los casi 69 años, de cáncer que comenzó con arterio esclerosis. Trabajó en lo de Ochoa, y después lo hizo como corredor de Bolsa, pero como no le fué bien, decidió estudiar derecho, recibiéndose de abogado muy rápidamente. Se jubiló como Asesor letrado de la Policía de la Capital. Muchos años antes fué diputado alsinista en la Provincia de Buenos Aires. Su señora Ana Sáenz Valiente, falleció el 28 de Diciembre de 1930. Tienen descendencia.

Patricio, mellizo de mamá y soltero falleció de parálisis general progresiva, en la casa quinta de abuelita Elisa, aquí, el 30 de Noviembre de 1906, a los 54 años. Trabajó en su juventud en lo de Ochoa, después en sociedad con Eduardo Lanús (padre) y después con Alberto Lanús, pero como perdió mucho dinero, fuése más tarde a Montevideo a regentear la compañía de vapores de Rivas, hoy de Mihanovich, donde se enfermó.

Enriqueta, falleció en Montevideo el 20 de Agosto de 1924, a los 69 años y su marido Manuel Lessa, el 7 de Julio de 1923. Aquella fué de diabetes avanzada. Este fué un gran financista del Uruguay, aunque nacido incidentalmente en Córdoba, y fué el fundador del Banco de la República. Tienen descendencia.

Joaquín, fallecido el 25 de Julio de 1926 en Montevideo, a los 69 años y medio de ataxia. Fué siempre delicado de salud, lo que avalora su gran voluntad para la acción en bien del prójimo que era su ideal. Fué médico y célebre cirujano oculista, perfeccionado en París, hombre de ciencia que mantuvo larga vinculación con varias entidades cientificas europeas y americanas, gran erudito, filántropo, poeta, ministro, senador, diputado, director de las Obras de Salubridad, fundador del Museo Histórico, de la Biblioteca de la Municipalidad, de la Liga contra la tuberculosis y también de la Liga contra el alcoholismo. Oficial primero y después comendador de la Legión de Honor francesa, etc.; un notable hombre público, que unido a su gran moral y bondad, hicieron de él un hombre superior. Hace unos días dieron su nombre a una calle en Montevideo como homenaje. Tiene descendencia.

Alfonso, falleció repentinamente después de una larga diabetes,

el 21 de Marzo de 1932, a los 72 años y medio. Fué distinguido abogado, muy intelectual y erudito, fué diputado por el partido blanco, difiriendo de Joaquín que fué siempre colorado riverista. Largos años actuó en el Directorio del Partido al que prestó también buenos servicios pecuniarios sobre todo en años muy atrás. Tiene descendencia.

Isabelita, falleció de crup en Montevideo, el 19 de Agosto de 1867, a los 8 meses.

Los hermanos mayores de mamá, inclusive su melilzo que eran argentinos, fueron enviados a Buenos Aires desde muy jóvenes, por su padre.

Hago notar a mis lectores que ésta es una síntesis, no lo olviden, y que por eso es que no me extiendo más y sobre tod en lo que corresponde a nuestros días que ya lo saben todos, siendo más interesante, sin duda, el pasado, no tan bien sabido por todos c la mayoría, y si he detallado un poco más lo concerniente a nuestros primos paternos que a los maternos, nombrándolos, es porque aquellos han vivido o viven en Europa y ustedes saben menos de ellos que de los de aquí cerquita. Corresponde que aumente, pues, un poco el conocimento de los paternos.

Nuestros tatarabuelos Juan Peltzer y Enriqueta Fremerey, son de todas las generaciones y ramas habidas, los que mayor número de hijos han tenido, que fueron 19, aunque fallecieron de niños 4, y muy jóvenes o solteros otros 4, todos los ocho, varones. Hubo seis mujeres y de los otros 5 varones restantes ,casados, tuvieron descendencia masculina sólo 4; en Düsseldorf 2 y en Hamburgo otros 2. De las 6 mujeres, 4 fueron solteras, habiendo vivido y fallecido, en Hamburgo, una de ellas.

Las disidencias en la manera de escribir nuestro apellido en Pelzer o Pelser pertenecen recién a los siglos XVII y XVIII y no pertenecen a nuestra rama directa.

La genealogía de nuestra familia Peltzer, es la siguiente: Nuestra acaudalada y patricia antepasada Margarita Peltzer, cuya familia ya figuraba en Aquisgrán dos siglos antes, contrajo matrimonio en 1460 con el patricio Jacob Kremer, cuya familia figuraba ya en 1330. Fueron los padres de Hermann Kremer *llamado Peltzer*, y éste lo fué de Matías Peltzer, nacido en 1508, quien con Catalina von Ginge fueron los padres de Mateo, Mateo Peltzer con Isabel

Hutten lo fueron de Enrique. Enrique Peltzer con María Schleicher lo fueron de Abraham. Abraham Peltzer, nacido en 1622, con María Beck, lo fueron de Isaac. Isaac Peltzer con Ana de Blanche (alemana e hija de alemanes) lo fueron de Isaac. Isaac Peltzer con Carlota Baumhauer, fueron los padres de Juan. Juan Peltzer, nacido en 1728, con Enriqueta Fremerey, lo fueron de Ferdinand. Ferdinand Peltzer, nacido en 1764, con Juana Carlota Cristina Kesten, lo fueron de Guillermo. Guillermo Peltzer, nacido en 1802, con Isabel Wachter fueron los padres de Jorge Enrique. Jorge Enrique Peltzer, nacido en 1846, con Elisa de Salterain, fueron los padres de nosotros.

El escudo que verdaderamente nos corresponde, pues, es el que usaron los Kremer y que fué trasmitido a los Peltzer cuando el entronque de las dos familias en 1460 y por ser aquélla la familia paterna y ésta la materna, contiene los siguientes atributos: tres hojas de menúfar en campo de plata, casco de plata con dos plumas, una de color de plata y la otra de color verde y en medio otra hoja de menúfar. El casco tiene cinco aberturas en el frente.

El escudo que usaron los Peltzer tiene los siguientes atributos: tres dorados hongos en campo rojo, en consonancia con el apellido. pues, hongo en alemán, se escribe "Pilz". El casco tiene también cinco aberturas.

Este escudo es el que usaba nuestro primo hermano Rodolfo, grabado en piedra negra en su anillo de oro en el dedo meñique de su mano izquierda. Nuestro abuelo tenía un sello en su escritorio. Tío Ferdinand y papá no usaron ni sello ni anillo con el escudo, pues, los tiempos se habían democratizado y ellos seguían la corriente.

Las hojas de menúfar o sea el escudo que usaron los Kremer lo usan también los von Pelser Berensberg desde 1766 después de haber dejado de usar el de hojas de tilo, variante ésta posterior a los dos escudos primitivos de los Kremer y de los Peltzer. La rama holandesa de Amstendam usa también hojas de menúfar.

Varias ramas en el siglo XVII usaron tres hojas de tilo en vez de menúfar y durante varias generaciones, suprimiendo una de ellas las plumas. A fines del siglo XVIII los hijos de nuestro tatarabuelo Juan Peltzer, entre los que estaba nuestro bisabuelo Ferdinand, y los descendientes de éstos, entre los que estaba nuestro

abuelo Guillermo, usaban tres tréboles en campo azul y otro trébol arriba del casco entre dos plumas azules.

Estos cambios sin duda se llevaron a cabo para distinguirse unas ramas de otras aunque han sido más las ramas que los cambios.

La rama de Elberfeldt y sus descendientes en Rheidt, en pleno siglo XIX, como también nuestro primo hermano Rodolfo, restauraron el primitivo escudo de los Peltzer, es decir, el de los tres hongos, como otros parientes restauraron el de los Kremer, o sea, el de las tres hojas de menúfar. (Ver más datos en mi síntesis original escrita a lápiz y sobre todo en mis anteriores apuntes).

Como dice Macco, si la quemazón del archivo histórico más antiguo de Aquisgrán no se hubiese producido en 1656 por las tropas francesas invasoras, sabríamos si la familia Peltzer antes de ser patricia al declararse libre Aquisgrán en el siglo XIII, fué noble en la época del feudalismo, que fué desde Carlomagno en el siglo VIII hasta el XIII en Aquisgrán.

La genealogía de los Salterain comienza con Pedro de Salterain, quien en 1490 vivía con su señora María Pérez de Sasieta en la casa y solar de Salterain, sita en la Universidad de Zumárraga en aquel entonces. Fueron los padres de Miguel. Miguel de Salterain con Maria Saéz de Arregui, lo fueron de Miguel (hijo). Miguel de Salterain con María Saéz de Bernaola lo fueron de Francisco. Miguel, padre de Francisco y Pedro, hermano de aquél se trasladaron a Azpeitía, y a este respecto dice la partida, al nombrar a Miguel, "hijo-dalgo notorio dependido de la casa y solar de Salterain, que existía en la Universidad de Zumárraga".

De Aspeitía pasaron después Miguel y su hermano Pedro a Ochandiano, señorío de Vizcaya.

Francisco de Salterain, hijo de Miguel como dije, se trasladó a Salinas, cerca de San Sebastián, donde estableció su casa solariega, en 1587, y con Mariana de Aguiriano engendraron a Miguel. Miguel de Salterain con María de Guebara, engendraron a Pedro. Pedro de Salterain con María Asenci de Aguirre, fueron los padres de Buenaventura. Buenaventura de Salterain con Catalina Ortiz de Mendivil, fueron los padres de Pedro. Pedro de Salterain con Josefa de Imáz, fueron los padres de Juan Antonio. Juan Antonio de Salterain con Concepción Rodríguez de Buruaga, natural de Landa, en Alava, engendraron a Millán Antonio. Millán Antonio de Sal

terain con Angela de Bengoa, natural de Aramayona en Alava, e hija de Baltasar de Bengoa y de Catalina de Jauregui, fueron los padres de Patricio. Patricio de Salterain con Elisa Rambaud, de nacionalidad argentina, fueron los padres de nuestra madre Elisa de Salterain.

No ignoro que los Salterain como gente de linaje antiguo tuvieron su escudo, pero no conozco los atributos del mismo, pues, para ello, tendría que ponerme en comunicación con nuestro pariente Lorenzo de Salterain, atareadísimo notario en Vitoria y no quiero molestarlo por sólo ese dato, al menos por ahora.

NOTA FINAL

Para toda clase de datos que no estén incluídos en esta síntesis, invito a mis lectores a leer mis anteriores apuntes.